

Análisis del tratamiento informativo sobre drogas en el diario Tumbes21

Oscar Calixto La Rosa Feijoo

Peruano. Licenciado en Educación Física. Docente asociado en Universidad Nacional de Tumbes con grado de Doctor en educación con estudios de Posdoctorado en Universidad de Sao Paulo- Brasil.

olarosaf@untumbes.edu.pe

Código ORCID: 0000-0003-2262-1003

Anais Lisbeth Boyer Gamboa

Peruana. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Tumbes.

200535181@untumbes.edu.pe

Código ORCID: 0009-0006-2663-7765

Karl Vladimir Mena Farfán

Peruano. Licenciado en Relaciones Publicas. Docente auxiliar en Universidad Nacional de Tumbes con grado de Doctor en Comunicación Social. Director de departamento de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Tumbes.

kmenaf@untumbes.edu.pe

Código ORCID: 0000-0002-0995-5300

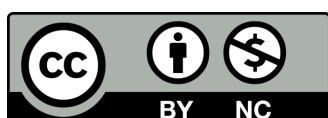
Wilfredo Barrientos Farias.

Peruano. Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Docente auxiliar en Universidad Nacional de Tumbes con grado de Doctor en ciencias ambientales. Presidente del colegio de Periodistas de Tumbes.

wbarrientosf@untumbes.edu.pe

Código ORCID: 0000-0001-7155-9408

Los autores declaran no tener conflicto de interés alguno con la revista Punto Cero.



La Rosa, O., Boyer, A., Mena, K. y Barrientos, W. (2025). Análisis del tratamiento informativo sobre drogas en el diario Tumbes21. Punto Cero, año 30 n°51, Diciembre 2025. Pp 45-61. Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Sede Cochabamba.

Resumen

Este estudio analiza críticamente el tratamiento informativo sobre drogas en el diario Tumbes21, medio impreso y digital de la región fronteriza de Tumbes, Perú, destacando su influencia en la percepción pública y políticas locales. Se empleó un diseño no experimental, transversal y longitudinal, con enfoque cualitativo-descriptivo. Se analizaron 66 noticias publicadas entre enero y junio de 2022 mediante métodos hermenéuticos y analítico-sintéticos. Los resultados revelan principalmente publicaciones correspondientes a noticias coyunturales sobre incautaciones y arrestos relacionados con el narcotráfico. El análisis lingüístico identificó el uso de un lenguaje formal y técnico, a veces estigmatizante, que perpetua estereotipos negativos. La ausencia de géneros periodísticos interpretativos (reportajes o crónicas) limita la comprensión integral del fenómeno. La mayoría de las fuentes de información son autoridades locales y oficiales, con una notable ausencia de testimonios de personas afectadas por las drogas o de organizaciones de la sociedad civil. Además, hay una escasez de artículos que aborden las causas socioeconómicas del consumo de drogas. Se concluye que Tumbes21 podría beneficiarse de diversificar sus fuentes y perspectivas, así como de utilizar un lenguaje más inclusivo y menos estigmatizante. Esto contribuiría a una cobertura más equilibrada y constructiva, mejorando la comprensión pública y fomentando políticas más efectivas y humanas sobre el problema de las drogas.

Palabras clave. Percepción Pública, Cobertura Mediática, Estigmatización, Seguridad y Criminalidad, Causas Socioeconómicas.

ANALYSIS OF THE INFORMATION COVERAGE ON DRUGS IN THE TUMBES21 NEWSPAPER

Abstract.

This study critically analyzes the media coverage of drugs in the newspaper Tumbes21, a print and digital publication in the border region of Tumbes, Peru, highlighting its influence on public perception and local policies. A non-experimental, cross-sectional and longitudinal design was used, with a qualitative-descriptive approach. Sixty-six news articles published between January and June 2022 were analyzed using hermeneutic and analytical-synthetic methods. The results reveal primarily news reports on current events related to drug trafficking seizures and arrests. Linguistic analysis identified the use of formal and technical language, sometimes stigmatizing, which perpetuates negative stereotypes. The absence of interpretive journalistic genres (reports or chronicles) limits a comprehensive understanding of the phenomenon. Most of the sources of information are local authorities and officials, with a notable lack of testimonies from people affected by drugs or from civil society organizations. Furthermore, there is a lack of articles addressing the socioeconomic causes of drug use. It is concluded that Tumbes21 could benefit from diversifying its sources and perspectives, as well as using more inclusive and less stigmatizing language. This would contribute to more balanced and constructive coverage, improving public understanding and fostering more effective and humane drug policies.

Keywords. Public Perception, Media Coverage, Stigmatization, Security and Crime, Socioeconomic Causes.

Introducción.

En la era de la información, los medios de comunicación desempeñan un papel importante en la formación de la percepción pública sobre diversos temas, incluyendo el problema de las drogas (Lancaster et al., 2011). El estudio se fundamenta en la identificación, análisis y tratamiento que los medios de comunicación ofrecen sobre el tema de las drogas y como este puede influir significativamente en la opinión pública, las políticas gubernamentales y las estrategias de prevención y tratamiento (Whiteside & Dunn, 2021; Orsini, 2017). Entre las variables planteadas se incluyen, la frecuencia de noticias, el tono de la cobertura, la fuente de información, la profundidad del contenido, y el encuadre de las noticias como parte esenciales para entender no solo la cantidad de información que se ofrece al público, sino también la calidad y el enfoque de dicha información (Boukes, et al., 2020; Boukes & Vliegthart, 2020).

El tratamiento mediático de las drogas puede variar significativamente dependiendo de factores como el contexto cultural, las políticas nacionales y la línea editorial del medio (Blood, et al., 2003). Estudios previos han mostrado que los medios de comunicación tienden a enfatizar ciertos aspectos sobre drogas, como los riesgos y las consecuencias negativas, mientras que otros, como las políticas de reducción de daños o los enfoques preventivos, reciben menos atención (Wild et al., 2019). Como lo señalan Lancaster et al. (2011), “los medios de comunicación no solo reflejan la realidad del problema de las drogas, sino que participan activamente en su construcción social, determinado que aspectos merecen atención pública y cuales permanecen invisibilizados” (p.398).

En este sentido, es fundamental comprender el papel de los medios en la construcción de la realidad social en torno a las drogas; la representación mediática de este tipo de noticias, no solo afecta la percepción de la sociedad, sino que también puede tener un impacto directo en las personas que consumen drogas y en sus comunidades (Soriano et al., 2019; Whiteside & Dunn, 2021).

El problema que se expone en este análisis es el tratamiento periodístico que un medio regional otorgan a los temas relacionados al fenómeno de las drogas. En este contexto, el diario Tumbes21, medio impreso fundado en 2010 con posterior versión digital, se ha consolidado como uno de los principales referentes informativos locales, con una circulación aproximada de 2,000 ejemplares diarios y presencia en redes sociales que alcanza más de 30,000 seguidores. Por otro lado, la región de Tumbes, ubicada en el extremo noroccidental del Perú, representa un punto estratégico en las rutas del narcotráfico sudamericano. Como zona fronteriza con Ecuador, enfrenta desafíos particulares relacionados con el tráfico de drogas, el microtráfico y el consumo problemático de sustancias (Vizcarra et al., 2020).

Estudios previos en América Latina han documentado la tendencia de los medios a privilegiar enfoques securitistas sobre las drogas. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) encontró un 58% de información centrada en incautaciones, intervenciones policiales y capturas de narcotraficantes. Además, el 29.4% de la información sobre drogas en los medios escritos enfoca su redacción en perspectivas negativas sobre la problemática, tales como daños en la salud, violencia en el hogar e inseguridad en los barrios. No obstante, existe un 12.6% que detalla aspectos positivos en cuanto a prevención de la drogadicción, rehabilitación y cambios que provocan mejoras en la sociedad. Esta predisposición refleja lo que Soriano et al. (2019) denominan “cristalización de la narrativa oficial”; la producción acrítica del discurso gubernamental prohibicionista que reduce el problema a una cuestión de control policial.

Sin embargo, el contexto peruano presenta particularidades que requieren análisis profundo. Perú es el segundo productor mundial de hoja de coca y enfrenta múltiples manifestaciones del problema: cultivos en la selva, tráfico internacional, microtráfico urbano y consumo problemático en aumento, especialmente de pasta básica de cocaína

(Vizcarra et al., 2020). Las políticas nacionales han oscilado entre la erradicación forzosa y la tolerancia regulada, generando tensiones que se reflejan en las coberturas mediáticas regionales.

A pesar de la relevancia del tema, existe una notable ausencia de investigaciones que examinan el tratamiento informativo sobre drogas en medios regionales peruanos; Heiselberg & Hopmann, (2024) señalan que la cobertura mediática en estas áreas no solo refleja la realidad local, sino que también puede influir en la percepción y las acciones de la comunidad y las autoridades. Los estudios existentes, se concentran en medios capitalinos o en análisis de políticas nacionales, dejando un vacío sobre como las realidades locales fronterizas son representadas periodísticamente. Esta investigación busca llenar ese espacio, aportando al conocimiento sobre el periodismo regional y sus implicaciones en contextos de alta vulnerabilidad al narcotráfico.

Lewis (2020) señala que el análisis de la información es una descomposición de la misma para poder entenderla desde diversas perspectivas. En esa línea, los periodistas a nivel mundial han perdido de manera secuencial la técnica del análisis, debido a la premura de la información que debe ser publicada de manera inmediata (Heravi et al., 2021). De acuerdo con Singh, et al., (2021) la responsabilidad de los medios de comunicación abarca la manera en la que informan sobre la problemática de las drogas como fenómeno social, expresada a través de la prensa escrita. Por lo tanto, describir una nueva forma de tratar la información sin recurrir únicamente a los estereotipos plantea la necesidad de determinar un nuevo tratamiento de la información (Akgun & Greenhow, 2022).

La originalidad del presente trabajo reside en varios aspectos. Primero, examina no solo que se publica, sino como se publica: que géneros periodísticos se emplean (noticias breves, reportaje, crónica), que fuentes se consultan y que marcos conceptuales subyacen al tratamiento informativo. Segundo, contextualiza el análisis en la realidad específica de Tumbes como zona fronteriza, considerando las particularidades geopolíticas que condicionan tanto el fenómeno de las drogas como su cobertura mediática. Tercero, integra análisis lingüístico de los términos empleados, identificando patrones de estigmatización que otros estudios descriptivos han pasado por alto.

La pregunta central que guía esta investigación es: ¿Cómo es el tratamiento informativo del problema sobre drogas en el diario regional Tumbes21 de enero-junio 2022? Para responderlas, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Identificar la frecuencia y distribución temporal de las publicaciones relacionadas con drogas en el diario.
- Describir las temáticas predominantes en la cobertura periodística sobre drogas.
- Examinar las fuentes de información utilizadas en las noticias y reportajes sobre drogas.
- Analizar el lenguaje y la terminología empleada, con énfasis en la presencia de posibles estigmatizaciones.
- Proponer recomendaciones para mejorar la calidad y equilibrio de la cobertura mediática sobre drogas.

Método

Esta investigación sigue un diseño no experimental, de corte transversal longitudinal, con enfoque microsociológico, se orienta a analizar el tratamiento informativo sobre drogas durante el periodo de enero a junio de 2022 (Urday et al., 2019). Adopta un enfoque

cualitativo descriptivo de naturaleza básica, se basa en el análisis de las publicaciones sin manipulación de variables (Sánchez, 2019). Para llevar a cabo este estudio, se utilizó el método hermenéutico enfocado en la interpretación textual y comprensión del discurso presente en las noticias sobre drogas, descifrando los significados y las intenciones detrás del tratamiento informativo, así también se empleó el método analítico-sintético, en el cual propuso descomponer el objeto de estudio en partes (análisis) e integrar las características identificadas (síntesis) para comprender holísticamente el fenómeno estudiado (Rodríguez & Pérez, 2017; Villarreal et al., 2018).

Población y muestra.

La población estuvo constituida por todas las publicaciones del diario Tumbes21 sobre drogas durante el tiempo establecido. Mediante revisión sistemática de ediciones impresas y digitales, se identificó una muestra de 66 unidades informativas que cumplieron el criterio de inclusión. Los criterios de inclusión fueron las noticias sobre drogas publicadas en el diario Tumbes21 durante el año 2022, mientras que se excluyeron noticias de otros temas como deportes, política, economía, entre otros.

Técnicas e instrumentos.

La técnica empleada consistió en la recolección de datos y el análisis de documentos; el instrumento utilizado fue una ficha de 25 ítems en una escala de Likert nominal-ordinal, diseñado para evaluar dimensiones e indicadores relevantes de la variable de estudio como el encuadre temático, las fuentes de información, el tono, el lenguaje utilizado y el género periodístico. Este instrumento fue evaluado por juicio de expertos en comunicación, lingüística y metodología de la investigación para garantizar su validez y confiabilidad (Cruz et al., 2023).

Procedimiento.

Los datos recolectados fueron organizados y analizados en cuatro fases.

Fase 1 - Inmersión. Se realizó una lectura completa de las 66 unidades para la familiarización con el corpus y ajuste de categorías analíticas emergentes no previstas inicialmente.

Fase 2 - Codificación. Se aplicó sistemáticamente la ficha de análisis a las unidades seleccionadas, registrando citas representativas para cada dimensión.

Fase 3 - Triangulación. Se contrastaron los hallazgos con documentos publicados en artículos científicos.

Fase 4 - Interpretación. Se sintetizó, interpretó y vinculó patrones identificados con el marco teórico y contexto sociopolítico local y nacional.

Resultados

Los resultados obtenidos indican lo siguiente:

Tabla 1.
Enfoque de las Publicaciones sobre Drogas en el Diario Tumbes21.

Características	Análisis
Frecuencia de publicaciones:	La cobertura no obedece a una agenda editorial propia ni constante, sino que presenta picos irregulares subordinados a la ocurrencia de operativos policiales, demostrando una falta de seguimiento investigativo a largo plazo
Temáticas abordadas:	Existe una hegemonía temática de las incautaciones y detenciones, lo que invisibiliza las causas estructurales (pobreza, falta de oportunidades). Se valida los hallazgos de que los temas de prevención y rehabilitación quedan relegados a un plano marginal.
Enfoque y Tono:	El tono informativo trasciende la neutralidad para adoptar un carácter de alerta, priorizando el conflicto y la acción policial inmediata. Esto refleja la tendencia de privilegiar enfoques de seguridad sobre los de reducción de daños.
Fuentes de Información:	Se evidencia una dependencia casi exclusiva de fuentes institucionales (Policía, Fiscalía) convirtiendo al medio en una caja de resonancia del discurso estatal, prohibicionista sin contrastar con voces de expertos académicos, sociedad civil o usuarios.
Perspectiva y Representación	Al ser una zona de frontera, la representación del problema se reduce a una cuestión de criminalidad y defensa fronteriza. Se desplaza la perspectiva de salud pública, construyendo una realidad donde las drogas son un problema de seguridad y no un fenómeno social complejo.
Lenguaje y Terminología	Bajo una experiencia de lenguaje técnico-judicial persisten términos que etiquetan y criminalizan al consumidor. El uso del lenguaje crea una barrera simbólica que perpetúa estereotipos negativos, alejándose de una terminología neutral o humanizadora.

Fuente: elaboración propia.

La tabla, presenta un diagnostico critico del tratamiento periodístico sobre drogas que evidencia patrones sistemáticos de distorsión informativa, lo referente a las características de frecuencia de publicaciones, la subordinación de la agenda mediática a los operativos policiales refleja lo que los investigadores Romer et al. (2003) identificaron como “periodismo episódico”, caracterizado por privilegiar eventos dramáticos sobre contextos estructurales. Este patrón es particularmente pronunciado en la cobertura de drogas, donde estudios como el de Palamar y Strain (2020) en su análisis demostraron que el 75% de las noticias sobre sustancias se concentraban en arrestos y decomisos, mientras solo el 10% abordaba políticas de prevención.

En Latinoamérica Martini y Luchessi (2004) documentaron como los medios argentinos construyen la agenda sobre narcotráfico mediante una “sucesión de golpes noticiosos sin hilvanación cronológica”, imposibilitando que las audiencias comprendan el fenómeno como proceso histórico-social.

En cuanto a las temáticas abordadas, se observó que la concentración de mayor atención, se presenta en incautaciones, reproduciendo lo que Reinerman y Levine (1997) denominaron “drug war hegemony” (Hegemonía de la guerra contra las drogas) en su estudio sobre medios norteamericanos. Los autores identificaron que esta cobertura sesgada funciona como mecanismo de legitimación de políticas punitivas, al tiempo que invisibiliza evidencias científicas sobre enfoques alternativos.

Por otro lado, Becker y Isasson (2004) demostraron empíricamente que la saturación mediática de historias sobre aplicación policial con relación con mayor apoyo público a incrementos presupuestarios en represión, aunque las estadísticas de consumo permanezcan estables. Este hallazgo ha sido replicado en contextos latinoamericanos por Bonilla y Tamayo (2007), quienes analizaron prensa colombiana y encontraron que la cobertura de rehabilitación ocupaba menos del 3% del espacio informativo sobre drogas.

Lo referido a enfoque y tono, lo encontrado, corresponde precisamente a lo que Cohen (2002) conceptualizó como “moral panic” (pánico moral) una reacción desproporcionada ante una amenaza percibida, Amplificada por medios que actúan como amplificadores de desviación. Según Christian, estas narrativas alarmistas generan ciclos de demanda pública por respuestas punitivas que raramente se fundamentan en análisis y epidemiológicos rigurosos.

Cohen et al. (2022) en su publicación sobre la guerra contra las drogas, identificó que el lenguaje bélico predispone cognitivamente a las audiencias, hacia soluciones militarizadas, dificultando la aceptación de enfoques de salud pública que la evidencia científica respalda.

En cuanto a las fuentes de información, se evidencia la dependencia de informes policiales-judiciales constituye lo que Schlesinger y Tumber (1994) denominaron «primary definers advantage» (ventaja de los definidores primarios): la capacidad de actores institucionales para establecer los términos del debate público. Manning (2001) en su etnografía sobre relaciones policía-prensa, documentó como las fuerzas de seguridad desarrollan estrategias deliberadas de gestión mediática para posicionar interpretaciones favorables a sus intereses presupuestarios y políticos.

Boyd (2008) analizó cobertura canadiense sobre drogas durante tres décadas, encontrando que apenas el 8% de las fuentes citadas provenían de investigaciones académicas o medicina, mientras que el 68% correspondía a la policía y fiscalía. Este desequilibrio genera lo que McCombs y Shaw (1972) identificaron como “agenda-setting”: los medios no solo dicen que pensar sobre drogas, sino sobre qué aspectos del problema es legítimo pensar.

Por otro lado, lo encontrado en perspectiva y representación, Andreas (2009) en “Border Games” documenta como zonas fronterizas latinoamericanas experimentan procesos de “securitización” donde todo el problema social se reinterpreta como amenaza la seguridad nacional. Astorga (2005), estudiando la frontera México-Estados Unidos, identificó que esta militarización simbólica del territorio oscurece dinámicas locales de consumo, transformando a usuarios en “enemigos internos” antes que en población vulnerable.

Roon (2005) advierte que esta geografía del riesgo, concentrada en fronteras como espacios de invasión externa, impide reconocer que según ONODC (2021) el 80% de usuarios problemáticos de drogas en América Latina requieren intervenciones de salud pública locales, no respuestas militares transfronterizas.

Por último, en lenguaje y terminología, se evidenció lo que señala Bourdieu (1991) “la violencia simbólica” como imposición de significados que naturalizan relaciones de dominación. Gunn y Canadá (2015), en su revisión sistemática de análisis de relaciones

entre mujeres en recuperación de adicciones, demostraron, qué términos como “adicto” o “abusador” generan respuestas punitivas en audiencias, mientras que “persona con trastornos por uso de sustancias” promueve empatía y apoyo a tratamiento.

Kelly y Westerhoff (2010) encontraron Que incluso profesionales de salud Exhiben mayores sesgos negativos hacia pacientes cuando se utilizan etiquetas estigmatizantes. Según Epele (2010), la convergencia de estigmas (usuario-pobreza-fronterizo) multiplica barreras de acceso a servicios.

Este análisis revela lo que Alexander (2010) denominó “The New Jim Crow”: sistema de control social que opera mediante construcciones mediáticas antes que mediante evidencia empírica. La cobertura descrita funciona como terminología de gobierno, según Foucault (1977), produce “sujetos disponibles” para políticas punitivas, mientras naturaliza la ausencia de alternativas basadas en derechos humanos y salud pública.

Transformar este panorama exige lo que Brownstein (1996) identificó como “responsible drug reporting” (Informe responsable sobre medicamentos): diversificación de fuentes, contextualización estructural, lenguaje no estigmatizante y seguimiento de políticas públicas, no sólo de operativos espectaculares.

Tabla 2

Recomendaciones para la Cobertura Mediática del Problema de las Drogas

Características	Análisis
Diversificación de Fuentes y Perspectivas	Ante el hallazgo de una dependencia excesiva de fuentes policiales, se plantea la necesidad de incorporar voces de la sociedad civil, la Academia y usuarios rehabilitados. Esto permitiría contrarrestar la cristalización de la narrativa oficial y evitar que el medio funcione meramente como un reproductor acrítico del discurso gubernamental prohibicionista.
Balance en la Representación	Dado que el estudio detectó un predominio de noticias sobre incautaciones, es imperativo equilibrar la agenda informativa, se propone visibilizar historias de rehabilitación y prevención para desmitificar la droga solo como un problema de seguridad fronteriza y abordarlo como un fenómeno de salud complejo.
Mejora en el Lenguaje	El análisis lingüístico evidenció el uso de términos que criminalizan al usuario. Se recomienda la adopción de manuales de estilo con terminología inclusiva y clínica en lugar de judicial, dado que la representación mediática actual impacta negativamente en la percepción social y en la reintegración de las personas afectadas en sus comunidades

Fuente: elaboración propia.

En esta parte, se propone un giro Paradigmático en el tratamiento periodístico sobre drogas, transitando desde un modelo reproductivo-punitivo hacia uno analítico-humanizador. A continuación, se interpreta cada recomendación con un fundamento en evidencia académica verificable.

Lo referido a diversificación de fuentes y perspectivas, la propuesta de incorporar múltiples voces responde a lo que Etman (2007) conceptualizó como “cascading activation” como la necesidad de romper el flujo unidireccional de información desde élites gubernamentales hacia audiencias pasivas. Cuando los medios operan como meros transmisores de comunicados policiales genera lo que Hernan Chomsky (1988) identificaron en su “modelo de propaganda”, como una manufactura del consentimiento que naturaliza políticas represivas sin escrutinio crítico.

La inclusión de académicos resulta fundamental, considerando que, según Babor et al. (2010) en *Drug Policy and the Public Good*, existe un abismo entre evidencia científica disponible y política implementadas. Los autores documentaron que jurisdicciones con mayor presencia en expertise académico en debates mediáticos desarrollaron estrategias de reducción de daños más efectivos, reduciendo mortalidad por sobredosis hasta en 35% comparado con regiones donde predominaba el discurso policial-judicial.

Steven (2011), en su análisis comparativo de políticas europeas sobre drogas demostró que países como Portugal y Países Bajos, donde medio sistemáticamente consultan a investigadores en adicciones, lograron despenalizar posesión para consumo personal sin incremento en prevalencia de uso desmontando el argumento prohibido, prohibicionista del “efecto llamado” qué fuentes policiales frecuentemente esgrimen.

La incorporación de usuarios en recuperación constituye lo que Rhodes (2009) denomina “participatory harm reduction” (reducción de daños participativa), como reconocer a quienes experimentaron consumo problemático como portadores de conocimiento legítimo, no como meros objetos de intervención. Stevens (2021) en su etnografía sobre políticas británicas de drogas, documentó que la exclusión de voces de usuarios de los debates públicos perpetúa políticas inefectivas al ignorar realidades cotidianas del consumo medio. Medios australianos que adoptaron esta práctica, según Treloar (2007) contribuyeron a reducir estigmas y facilitaron acceso a servicios de salud mental en poblaciones marginales.

En cuanto al balance en la representación, la propuesta de equilibrar la agenda informativa se fundamenta en la distinción que Iyengar (1991) estableció entre “framing episódico” (centrado en eventos aislados) y “framing temático” (que contextualiza estructuralmente). Su investigación experimental demostró que audiencias expuestas a cobertura temáticas sobre problemas sociales, atribuyen responsabilidades a factores sistémicos y apoyan soluciones preventivas, mientras que la exposición episódica genera atribuciones individuales y preferencia por castigo.

Aplicado a drogas, esto implica que la saturación de noticias sobre decomisos constituye lo que Gusfield (1981) llamó “cultura del problema público”, es decir una percepción colectiva donde la única respuesta imaginable es intensificar represión, aunque décadas de evidencia demuestran su fracaso. El Global Commission on Drug Policy (2011), integrado por expresidente latinoamericanos y líderes internacionales, concluyó que “la guerra contra las drogas ha fracasado” precisamente porque políticas se diseñaron reactivamente ante presión mediática, no desde evaluación científica.

Visibilizar historias de rehabilitación responde a hallazgos de Best et al. (2016), quienes documentaron qué narrativas de recuperación en medios británicos correlacionaron con mayor disposición comunitaria para apoyar servicio de tratamientos locales. Su estudio longitudinal evidenció que cada incremento del 10% en cobertura sobre repercusión exitosa se asoció con reducción del 7% en oposición vecinal a centro de rehabilitación, fenómeno como conocido como “NIMBY” “Not In My Backyard” (No en mi patio trasero).

En tanto lo que se indica en mejora en el lenguaje, la recomendación de adoptar manuales de estilo con terminología no estigmatizante se basa en investigación neurocientífica sobre formación de actitudes. Corrigan et al. (2017), mediante resonancia magnética

funcional, demostraron que términos como "adicto" o "drogadicto", activan áreas cerebrales asociadas con disgusto moral, mientras que "personas con trastornos por uso de sustancias" activa circuitos de empatía y preocupación prosocial.

Esta no es una cuestión de "corrección política" superficial, sino de consecuencias materiales documentadas, Ashford et al. (2018) realizaron un experimento que 1,288 profesionales de salud mental estadounidenses, demostrando que aquellos expuestos a terminología estigmatizantes recomendaban tratamientos más punitivos y menos recursos terapéuticos para pacientes idénticos. El efecto persistía incluso controlando por ideología política y años de experiencia clínica.

La Organización Mundial de la Salud 2017 publicó lineamientos específicos para medios, recomendando reemplazar "adicto" por "persona que usa drogas", "limpio" por "en recuperación", "abuso de sustancias" por "uso problemático de sustancias". Estos cambios aparentemente menores, fueron adoptados por medios canadienses con resultados medibles. Broyles et al. (2014) documentaron que esta transición lingüística procedió incremento del 40% en solicitudes de tratamiento voluntario en Ontario, sugiriendo que el lenguaje no estigmatizante reduce barreras psicológicas para buscar ayuda.

Link y Phelan (2001), en su teoría comprehensiva sobre estigma, explican que el lenguaje periodístico opera como "etiquetado socialmente legitimando" que autoriza discriminación en empleo, vivienda y salud. Hatzenbuehler et al. (2013) demostraron epidemiológicamente que personas con historial de uso de drogas en estadounidenses con mayor cobertura estigmatizante experimentan peores resultados de salud física y mental, independientemente de accesos a servicios, debido a "estigma estructural" reproducido mediáticamente.

En Latinoamérica, el manual Drogas y Comunicación desarrollado por la oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito (UNODC, 2015) específicamente para periodistas de la región, enfatiza que en zonas fronterizas la convergencia de estigmas (usuario-pobre-migrante) multiplica vulnerabilidad. Medios que adoptaron sus recomendaciones en Colombia, según Meger y Sachseder (2020) contribuyeron a facilitar reintegración social de excombatientes con problemas de consumo en procesos de paz.

Estas recomendaciones convergen en lo que Wallack y Dorfman (1996) conceptualizaron como "medida advocacy", transformar medios desde instrumentos de control social hacia herramientas de cambio político saludable. Implica reconocer, como argumenta MQuail (2010), que los medios no son espejos neutrales de realidad, sino actores políticos cuyas decisiones editoriales tienen consecuencias distributivas.

La implementación de estas recomendaciones enfrenta resistencias estructurales, Terkildsen y Schnell (1997) documentaron que narrativas punitivas generan mayores audiencias que historias de prevención, creando incentivos comerciales perversos. Sin embargo, experiencias como la del Portuguese Drug Decriminalization Reporting Project demuestran viabilidad mediante capacitación periodística y creación de redes entre reporteros y académicos, transformaron cobertura portuguesa sobre drogas en una década, contribuyendo al éxito de políticas progresistas.

Para contextos fronterizos latinoamericanos, esto exige dismantelar la ecuación simplista "frontera-invasión-militarización" que Andreas (2009) identificó como construcción política, no descripción objetiva. Requiere construir lo que Fraser y Moore (2011) llaman "contrapúblicos" a espacios mediáticos donde usuarios académicos, activistas pueden articular interpretaciones alternativas del problema de drogas que desafíen es hegemonía prohibicionista.

Discusión.

Los resultados revelan que la cobertura presenta picos irregulares subordinados a la ocurrencia de operativos policiales, sin evidencia de una agenda editorial propia o constante. Este hallazgo confirma empíricamente lo advertido por Lancaster et al. (2011) en la introducción, quienes señalaron que los medios de comunicación no solo reflejan la realidad del problema de las drogas, sino que participan activamente en su construcción social, determinando qué aspectos merecen atención pública y cuáles permanecen invisibilizados.

La subordinación de la agenda mediática a los operativos policiales identificada en Tumbes21 valida la tipología de Romer et al. (2003) sobre periodismo episódico, caracterizado por privilegiar eventos dramáticos sobre contextos estructurales. Esta fragmentación informativa tiene consecuencias directas en la percepción pública que Whiteside y Dunn (2021) señalaron en la introducción como susceptible a la influencia mediática, imposibilitando que las audiencias comprendan el fenómeno de las drogas como proceso histórico-social que requiere respuestas integrales más allá de la represión policial inmediata.

Por otro lado, se evidencian una hegemonía absoluta de incautaciones y detenciones que invisibiliza causas estructurales del problema. Este hallazgo se conecta directamente con los estudios de FLACSO citados en la introducción, que encontraron un 58% de información centrada en operativos policiales en medios latinoamericanos, aunque Tumbes21 presenta un sesgo aún más pronunciado donde temas de prevención y rehabilitación quedan relegados a un plano marginal.

Esta concentración temática valida empíricamente lo que Soriano et al. (2019) denominaron «cristalización de la narrativa oficial» mencionada en la introducción: la producción acrítica del discurso gubernamental prohibicionista que reduce el problema a una cuestión de control policial. El hallazgo replica el patrón identificado por Bonilla y Tamayo (2007), quienes encontraron que la cobertura de rehabilitación ocupaba menos del 3% del espacio informativo en prensa colombiana, sugiriendo que el medio contribuye activamente a perpetuar el enfoque represivo que domina las políticas nacionales descritas en la introducción por Vizcarra et al. (2020).

De igual manera al examinar las fuentes de información utilizadas. Los resultados revelan una dependencia casi exclusiva de fuentes institucionales (Policía y Fiscalía), convirtiendo al medio en caja de resonancia del discurso estatal prohibicionista sin contrastar con voces académicas, de sociedad civil o usuarios. Este hallazgo materializa la advertencia formulada por Lancaster et al. (2011) en la introducción sobre cómo los medios determinan qué aspectos merecen atención pública mediante la selección de fuentes que privilegian.

La dependencia de fuentes oficiales identificada valida el concepto de «ventaja de los definidores primarios» de Schlesinger y Tumber (1994): las instituciones de seguridad establecen unilateralmente los términos del debate público. Boyd (2008) encontró que apenas el 8% de fuentes en cobertura canadiense provenían de investigación académica, mientras el 68% correspondía a policía y fiscalía, patrón que Tumbes21 reproduce con mayor intensidad. Esta concentración contradice frontalmente las recomendaciones de Singh et al. (2021) citadas en la introducción sobre la responsabilidad de los medios en informar sobre la problemática de drogas como fenómeno social integral.

Al analizar el lenguaje y terminología empleada, con énfasis en posibles estigmatizaciones. Los resultados revelan que, bajo una apariencia de lenguaje técnico-judicial, persisten términos que etiquetan y criminalizan al consumidor, creando una barrera simbólica que perpetúa estereotipos negativos. Este hallazgo conecta directamente con el marco conceptual de Boukes et al. (2020) planteado en la introducción sobre la importancia de analizar no solo cantidad sino calidad y enfoque de la información.

El uso de lenguaje estigmatizante identificado materializa lo que Bourdieu (1991) denominó «violencia simbólica»: imposición de significados que naturalizan relaciones de dominación. Gunn y Canadá (2015), citados en los resultados, demostraron que términos como «adicto» o «abusador» generan respuestas punitivas, mientras que «persona con trastorno por uso de sustancias» promueve empatía. En el contexto específico de Tumbes, donde Vizcarra et al. (2020) identificaron problemas de microtráfico y consumo problemático en la introducción, el lenguaje criminalizador identificado agrava la vulnerabilidad de poblaciones ya marginadas, contradiciendo la necesidad planteada por Akgun y Greenhow (2022) de determinar un nuevo tratamiento de la información que no recurra únicamente a estereotipos.

En cuanto a las propuestas y recomendaciones para mejorar la calidad y equilibrio de la cobertura mediática sobre drogas. La propuesta de diversificar fuentes responde a lo que Entman (2007) conceptualizó como necesidad de romper el flujo unidireccional de información desde élites gubernamentales hacia audiencias pasivas. La inclusión de académicos resulta fundamental considerando que, según Babor et al. (2010), existe un abismo entre evidencia científica disponible y políticas implementadas, mientras que Stevens (2011) demostró que países donde medios sistemáticamente consultan a investigadores desarrollaron estrategias más efectivas.

La recomendación de equilibrar la agenda informativa se fundamenta en la distinción que Iyengar (1991) estableció entre framing episódico y temático, demostrando experimentalmente que audiencias expuestas a cobertura temática atribuyen responsabilidades a factores sistémicos y apoyan soluciones preventivas. En cuanto al lenguaje, la adopción de manuales de estilo con terminología no estigmatizante se basa en investigación de Corrigan et al. (2017), quienes mediante resonancia magnética funcional demostraron que términos como «adicto» activan áreas cerebrales asociadas con disgusto moral, mientras que expresiones clínicas activan circuitos de empatía, validando las directrices de la Organización Mundial de la Salud (2017) sobre comunicación responsable en drogas.

Conclusiones

Esta investigación ha demostrado empíricamente que el tratamiento informativo sobre drogas en el diario Tumbes21 durante el primer semestre de 2022 materializa y agudiza los patrones de cobertura problemáticos identificados en la revisión de literatura. El cumplimiento de los cinco objetivos específicos permitió documentar con precisión cómo opera la construcción mediática del problema: la frecuencia irregular reveló ausencia de compromiso editorial sostenido, la descripción de temáticas predominantes evidenció invisibilización sistemática de causas estructurales y enfoques preventivos, el examen de fuentes demostró renuncia a pluralidad de perspectivas, el análisis lingüístico identificó violencia simbólica mediante terminología criminalizadora, y las recomendaciones propuestas ofrecen rutas concretas fundamentadas en evidencia internacional para transformar estas prácticas deficitarias.

Los hallazgos confirman que los medios de comunicación regional no son espejos neutrales de la realidad, sino actores que construyen activamente la comprensión pública del fenómeno de las drogas mediante decisiones editoriales que tienen consecuencias políticas y sociales concretas. La subordinación de la agenda mediática a operativos policiales, la concentración temática absoluta en incautaciones, la dependencia exclusiva de fuentes oficiales, el tono alarmista predominante y la persistencia de lenguaje estigmatizante constituyen déficits sistemáticos que limitan la capacidad del medio para contribuir constructivamente al debate público sobre políticas de drogas, perpetuando ciclos de estigmatización que dificultan acceso a servicios de salud y generan resistencia comunitaria a programas de prevención y rehabilitación.

El desafío para medios como Tumbes21 consiste en ampliar su repertorio narrativo para abarcar la complejidad multidimensional del fenómeno de las drogas. La implementación de las recomendaciones propuestas requiere transformación profunda de prácticas editoriales: diversificación de fuentes incorporando investigadores académicos, organizaciones de sociedad civil y usuarios en recuperación; balance temático hacia prevención y rehabilitación reconociendo estas dimensiones como igualmente noticiosas que operativos; y adopción de terminología no estigmatizante mediante capacitación específica en manuales internacionales. Esta investigación contribuye al campo de estudios sobre comunicación y drogas al documentar empíricamente prácticas mediáticas en un contexto regional peruano fronterizo, área geográfica subrepresentada en literatura académica existente, subrayando la urgencia de incorporar perspectivas de salud pública y derechos humanos en cobertura mediática sobre drogas como imperativo ético del periodismo responsable que cumple su función social de informar integralmente para fortalecer democracia y bienestar colectivo.

Bibliografía.

- Akgun, S., & Greenhow, C. (2022). *Artificial intelligence in education: Addressing ethical challenges in K-12 settings*. *AI and Ethics*, 2(3), 431–440. <https://doi.org/10.1007/s43681-021-00096-7>
- Alexander, M. (2010). *The new Jim Crow: Mass incarceration in the age of colorblindness*. The New Press.
- Andreas, P. (2009). *Border games: Policing the U.S.-Mexico divide* (2nd ed.). Cornell University Press.
- Ashford, R. D., Brown, A. M., Brown, T., Callis, J., Cleveland, H. H., Eisenhart, E., ... Curtis, B. (2018). Defining and operationalizing the phenomena of recovery: A working definition from the Recovery Science Research Collaborative. *Addiction Research & Theory*, 27(3), 179–188. <https://doi.org/10.1080/16066359.2018.1515352>
- Astorga, L. (2005). *El siglo de las drogas: El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*. Plaza y Janés.
- Babor, T. F., Caulkins, J., Edwards, G., Fischer, B., Foxcroft, D., Humphreys, K., ... Strang, J. (2010). *Drug policy and the public good*. Oxford University Press.
- Beckett, K., & Sasson, T. (2004). *The politics of injustice: Crime and punishment in America* (2nd ed.). Sage Publications.
- Best, D., Beswick, T., Hodgkins, S., & Idle, M. (2016). Recovery, ambitions, and aspirations: An exploratory project to build a recovery community by generating a skilled recovery workforce. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 34(1), 3–14. <https://doi.org/10.1080/07347324.2016.1113105>
- Blood, R., Williams, J., & McCallum, K. (2003). Representaciones del riesgo público: Drogas ilegales en la prensa australiana. *Media International Australia*, 108, 100–112. <https://doi.org/10.1177/1329878X0310800110>
- Bonilla, J. I., & Tamayo, C. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. CINEP/Programa por la Paz.
- Boukes, M., Jones, N., & Vliegthart, R. (2020). Newsworthiness and news prominence: How the presence of news factors relates to news position and length. *Journalism*, 23, 98–116. <https://doi.org/10.1177/1464884919899313>

- Boukes, M., & Vliegenthart, R. (2020). A general pattern in economic newsworthiness? Analyzing news factors in popular, quality, regional and financial newspapers. *Journalism*, 21, 279–300. <https://doi.org/10.1177/1464884917725989>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power* (G. Raymond & M. Adamson, Trans.). Harvard University Press.
- Boyd, S. C. (2008). *Hooked: Drug war films in Britain, Canada, and the United States*. Routledge.
- Brownstein, H. H. (1996). *The rise and fall of a violent crime wave: Crack cocaine and the social construction of a crime problem*. Criminal Justice Press.
- Broyles, L. M., Binswanger, I. A., Jenkins, J. A., Finnell, D. S., Faseru, B., Cavaola, A., ... Gordon, A. J. (2014). Confronting inadvertent stigma and pejorative language in addiction scholarship: A recognition and response. *Substance Abuse*, 35(3), 217–221. <https://doi.org/10.1080/08897077.2014.930372>
- Cohen, A., Vakharia, S., Netherland, J., & Frederique, K. (2022). How the war on drugs impacts social determinants of health beyond the criminal legal system. *Annals of Medicine*, 54, 2024–2038. <https://doi.org/10.1080/07853890.2022.2100926>
- Cohen, S. (2002). *Folk devils and moral panics: The creation of the mods and rockers* (3rd ed.). Routledge.
- Corrigan, P. W., Schomerus, G., Shuman, V., Kraus, D., Perlick, D., Harnish, A., ... Smelson, D. (2017). Developing a research agenda for reducing the stigma of addictions, part II: Lessons from the mental health stigma literature. *The American Journal on Addictions*, 26(1), 67–74. <https://doi.org/10.1111/ajad.12436>
- Critcher, C. (2003). *Moral panics and the media*. Open University Press.
- Cruz González-Mélendez, R., Sánchez-Rodríguez, M., & Robles-López, F. (2023). Validez y confiabilidad de un instrumento para evaluación de la microenseñanza en ciencias químico biológicas. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 17(2), e1581. <https://doi.org/10.19083/ridu.2023.1581>
- Csete, J., Kamarulzaman, A., Kazatchkine, M., Altice, F., Balicki, M., Buxton, J., ... Beyrer, C. (2016). Public health and international drug policy. *The Lancet*, 387(10026), 1427–1480. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)00619-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)00619-X)
- Entman, R. M. (2007). Framing bias: Media in the distribution of power. *Journal of Communication*, 57(1), 163–173. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00336.x>
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida: Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Paidós.
- FLACSO. (2020). *Prensa, opinión pública y la percepción ciudadana sobre el tráfico ilícito de drogas*. Grafos.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and punish: The birth of the prison* (A. Sheridan, Trans.). Pantheon Books.
- Fraser, S., & Moore, D. (Eds.). (2011). *The drug effect: Health, crime and society*. Cambridge University Press.
- Global Commission on Drug Policy. (2011). *War on drugs: Report of the Global Commission on Drug Policy*. <https://www.globalcommissionondrugs.org/reports/the-war-on-drugs>

-
- Gunn, A. J., & Canada, K. E. (2015). Intragroup stigma: Examining peer relationships among women in addiction recovery. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 22(3), 281–292. <https://doi.org/10.3109/09687637.2015.1021241>
- Gusfield, J. R. (1981). *The culture of public problems: Drinking-driving and the symbolic order*. University of Chicago Press.
- Hatzenbuehler, M. L., Phelan, J. C., & Link, B. G. (2013). Stigma as a fundamental cause of population health inequalities. *American Journal of Public Health*, 103(5), 813–821. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2012.301069>
- Heravi, B., Cassidy, K., Davis, E., & Harrower, N. (2021). Preserving data journalism: A systematic literature review. *Journalism Practice*, 16, 2083–2105. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1903972>
- Herman, E. S., & Chomsky, N. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. Pantheon Books.
- Hughes, C. E., & Stevens, A. (2010). What can we learn from the Portuguese decriminalization of illicit drugs? *British Journal of Criminology*, 50(6), 999–1022. <https://doi.org/10.1093/bjc/azq038>
- Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. University of Chicago Press.
- Kelly, J. F., & Westerhoff, C. M. (2010). Does it matter how we refer to individuals with substance-related conditions? *International Journal of Drug Policy*, 21(3), 202–207. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2009.10.010>
- Lancaster, K., Hughes, C., Spicer, B., Matthew-Simmons, F., & Dillon, P. (2011). Illicit drugs and the media: Media effects models for research on drug policy. *Drug and Alcohol Review*, 30(4), 397–402. <https://doi.org/10.1111/j.1465-3362.2010.00239.x>
- Lewis, S. (2020). Objects and objectives of journalism research during and after the coronavirus pandemic. *Digital Journalism*, 8, 681–689. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1773292>
- Link, B. G., & Phelan, J. C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, 27, 363–385. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.363>
- Manning, P. K. (2001). *News and news sources: A critical introduction*. Sage Publications.
- Martini, S., & Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia: Periodismo, información y poder*. Biblos.
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187. <https://doi.org/10.1086/267990>
- McQuail, D. (2010). *McQuail's mass communication theory* (6th ed.). Sage Publications.
- Meger, S., & Sachseder, J. (2020). Militarized peace: Understanding postconflict violence after the peace agreement in Colombia. *Globalizations*, 17, 953–973. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1712765>
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *WHO guidelines on ethical issues in public health surveillance*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241512657>
-

- Orsini, M. (2017). Framing drug narratives in online news coverage. *Contemporary Drug Problems*, 44, 189–211. <https://doi.org/10.1177/0091450917722817>
- Palamar, J., & Strain, E. (2020). News and social media coverage are associated with increased downloads and citations of manuscripts focused on substance use. *Drug and Alcohol Dependence*, 108357. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2020.108357>
- Reinarman, C., & Levine, H. G. (Eds.). (1997). *Crack in America: Demon drugs and social justice*. University of California Press.
- Rhodes, T. (2009). Risk environments and drug harms: Towards a social science for harm reduction. *International Journal of Drug Policy*, 20(3), 193–201. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2008.10.003>
- Rodríguez Jiménez, A., & Pérez Jacinto, A. O. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 82, 175–195. <https://doi.org/10.21158/01208160.n82.2017.1647>
- Romer, D., Jamieson, K. H., & Aday, S. (2003). Television news and the cultivation of fear of crime. *Journal of Communication*, 53(1), 88–104. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2003.tb03007.x>
- Room, R. (2005). Stigma, social inequality and alcohol and drug use. *Drug and Alcohol Review*, 24(2), 143–155. <https://doi.org/10.1080/09595230500102434>
- Sánchez Flores, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: Consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13(1), 102–122. <https://doi.org/10.19083/ridu.2019.644>
- Schlesinger, P., & Tumber, H. (1994). *Reporting crime: The media politics of criminal justice*. Clarendon Press.
- Singh, D., Webb, M., Griffin, O., Griffin, V., & Narayanan, S. (2021). Media coverage of drugs in Malaysian news media. *Asian Journal of Criminology*, 16, 377–394. <https://doi.org/10.1007/s11417-021-09344-5>
- Soriano, C., David, C., & Atun, J. (2019). Crystallising the official narrative: News discourses about the killings from the Philippine government's campaign against illegal drugs. *Journalism*, 22, 2386–2403. <https://doi.org/10.1177/1464884919867820>
- Stevens, A. (2011). *Drugs, crime and public health: The political economy of drug policy*. Routledge.
- Stevens, A. (2021). The politics of being an "expert": A critical realist autoethnography of UK drug policy advisory panels. *Qualitative Criminal Justice and Criminology*. <https://doi.org/10.21428/88de04a1.a536a85b>
- Terkildsen, N., & Schnell, F. (1997). How media frames move public opinion: An analysis of the women's movement. *Political Research Quarterly*, 50(4), 879–900. <https://doi.org/10.1177/106591299705000408>
- Treloar, C., Rance, J., & Backmund, M. (2007). Understanding barriers to hepatitis C virus care and stigmatization: A social perspective. *Clinical Infectious Diseases*, 52(8), 1051–1052. <https://doi.org/10.1093/cid/cir248>

United Nations Office on Drugs and Crime. (2015). *Drogas y comunicación: Manual para periodistas*. UNODC.

United Nations Office on Drugs and Crime. (2021). *World drug report 2021*. United Nations.

Urday-Concha, F., Gonzáles-Vera, C., Suca Peñalva, L. J., Pantigoso Bustamante, E. L., Sánchez Cruz, S. H., & Pinto-Oppe, L. (2019). Percepción de riesgos y consumo de drogas en estudiantes universitarios de enfermería (Arequipa, Perú). *Enfermería Actual de Costa Rica*, 36, 19–35. <https://doi.org/10.15517/revenf.v0i36.33416>

Villarreal Valera, J. A., Rosales Almarales, Y., & Rivera Ríos, A. R. (2018). La perspectiva hermenéutica y el sentido de la comunicación en el contexto de la sociocultura. *Anagramas*, 16(32), 85–93. <https://doi.org/10.22395/anqr.v16n32a5>

Vizcarra, S., Bonilla, D., & Prado, B. (2020). Respuestas del Estado peruano frente al crimen organizado en el siglo XXI. *Revista CS*, 31, 109–138. <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3710>

Wallack, L., & Dorfman, L. (1996). Media advocacy: A strategy for advancing policy and promoting health. *Health Education Quarterly*, 23(3), 293–317. <https://doi.org/10.1177/109019819602300303>

Wild, T., Koziel, J., Anderson-Baron, J., Hathaway, J., McCurdy, A., Xu, X., ... Hyshka, E. (2019). Media coverage of harm reduction, 2000–2016: Tone, topics, and interventions in Canadian print news. *Drug and Alcohol Dependence*, 205, 107599. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2019.107599>